

DE LA VISION DE *EL GRAN PRÍNCIPE DE FEZ* A LO
MARAVILLOSO DE *EL PRÍNCIPE DEL MAR*, SAN
FRANCISCO JAVIER¹

Lygia Rodrigues Vianna Peres
Universidade Federal Fluminense

La designación de Baltasar de Loyola, el 27 de diciembre de 1663, a las *misiones* jesuíticas y su muerte el 15 de septiembre de 1667, cuando iba a Lisboa, camino de las Indias nos lleva a considerarlo primeramente como ejemplo de lo maravilloso en el teatro de Calderón de la Barca. Motivo para ensanchar nuestras reflexiones y desvelar en los *Sermones* del Pe. Antonio Vieira aquellos dedicados al Pe. Francisco Javier. Al apóstol, *Príncipe del Mar*, le dedica Lorenzo Ortiz cuarenta capítulos, breves relatos, a los cuales el autor añade un poema, síntesis de lo narrado, llamada a la ejemplaridad y a la devoción del Santo Navarro, a quien el autor, como hijo y esclavo, consagra el culto, la memoria. En el Prólogo lemos:

Habiéndose declarado con tan manifiestas demostraciones el gloriosísimo San Francisco Javier *Príncipe del Mar*, remedio y amparo de cuantos navegan y Consuelo de todos los que dependen de él, manifiesto descuido será, prodigalidad culpable y desdén que toque en ingratitud, no corresponder a sus afectos; sordera no oír las voces que nos llaman, e insensibilidad malograr tan seguro amparo en tantas necesidades como en el mar experimentan los que navegan, y de tantas desgracias a que están expuestos los que del mar dependen. [...] Todos los casos de su prodigiosa vida son raros, todos tiernos, todos admirables: pero todos, ni son

¹ Agradezco a Ignacio Arellano, a Carlos Mata Induráin y a Mariela Insúa por todos los libros sobre San Francisco Javier que me facilitaron, sin los cuales habría sido imposible llegar a este texto.

Publicado en: *Actas del I Congreso Ibero-asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general (Delli, 9-12 de noviembre, 2010)*, ed. Vibha Maurya y Mariela Insúa, Pamplona, Publicaciones digitales del GRISO/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011, pp. 579-605. ISBN: 84-8081-216-8.

más en número, ni más finos y admirables que los que le sucedieron en el mar navegando, o en bien y alivio de los que de él dependían².

En el capítulo XXII, el Santo Apóstol Javier muda en agua dulce el agua salada del mar:

¡Oh Javier soberano!
Si tú presente estabas,
¿cómo en el mar las penas
pueden llegar a tantas?
Todo ese mar se ofrece
rendido a tus palabras,
más dulces son, que toda
su desazón salada. [...]
Tan grande maravilla,
menos pasmo causara
que ver penar a quien
contigo navegaba³.

Partimos de un converso cuya misión no se concretizó y nos fijamos en aquél cuya salida, jornada, peregrinación, apostolado, es decir, misión, la cumplió en sentido total, en el servir y en el servicio.

Vamos a leer la visión del príncipe marroquí como metáfora viviva, espacio escénico que se abre al espectador/lector, teatro dentro del teatro. Así como los sueños del Pe. Francisco Javier, *mirabilia*, cuadros dentro del cuadro, espacio escénico en el teatro de la memoria. Sueño del brahmán, referido por el Pe. Javier en la carta 20, fechada el 15 de enero de 1544, escrita desde Cochín. Falso deseo de conversión, que nos lleva a la lectura de la carta 52, *A sus Compañeros de Europa*, escrita en Malaca a 10 de noviembre de 1545 y la carta 55, desde Amboina, del 10 de mayo de 1546, en las cuales leemos la conversión del rico mercader Juan Hierro o Juan Eiro.

Al ensanchar nuestro abordaje sobre el santo navarro, observamos en la lectura de sus cartas la sinceridad, sencillez, la humildad, la energía de aquél que ordena en nombre de la santa obediencia y hace y espera hacer frutos en las almas. Frutos definidos, determinados que

² Ortiz, *San Francisco Javier, Príncipe del mar*, p. 47.

³ Ortiz, *San Francisco Javier, Príncipe del mar*, p. 149. Enseñamos al final del texto la ilustración.

desvelamos, en la limitación de nuestras consideraciones, en la *Instrucción para el Padre Barzeo, que había de ir a Ormuz*, carta 80, desde Goa, a principios de abril de 1549. La carta al Pe. Alfonso Cipriano, Meliapur, desde Goa, entre el 6 y el 14 de abril de 1552. Todo ello ensancha nuestra lectura de las maravillas desveladas en su correspondencia, unas pocas semillas extraídas de la extensión e intensidad de ánimo y fe desde la predicación del Pe. Francisco Javier.

Baltasar de Loyola, el marroquí *Mawlay Muhammad* o *Muley Mahomet*, así nombrado en el drama calderoniano, pertenecía probablemente a la familia del emperador de Marruecos. En 1654 en viaje a Meca es sorprendido por la flota cristiana de don Baltasar de Mandols (Mandas) y es aprisionado y llevado a Malta en donde estuvo dos años aguardando el pago de su rescate. Impedido por varias circunstancias no continuó su peregrinación. Las interpretó él cómo aviso del cielo y en crisis espiritual hizo públicamente confesión de su creencia en el cristianismo⁴.

Calderón de la Barca pone en escena la aceptación de la fe cristiana en la visión del príncipe cuya desesperación lo lleva a invocar la protección de la Virgen. La obra, *El Gran Príncipe de Fez*, fue presentada en el Palacio Real en 1669.

La invocación del marroquí puesta en escena es un ejemplo, entre otros, de lo maravilloso en el teatro calderoniano. Maravilloso como visión subjetiva, intelectual, visión celestial, una vez que el sujeto, el príncipe, alcanza un grado de espiritualidad superior, deja lo sensible y asciende a lo inteligible. El espacio escénico favorecido por los recursos de la perspectiva se abre en otros espacios y permite la concretización de diversos planos en la representación teatral que se nos muestra pintura, expresión de la teatralidad, convergencia de las artes en el teatro⁵. De ese modo la poesía dramática pinta con palabras el cuadro vivo de la representación teatral.

Señalamos en la jornada II, *situación 27*, la didascalia explícita, voz del dramaturgo:

El terremoto y con esta faena se descubre el Bajel en que vendrán el PRÍNCIPE, CIDE HAMET, ALCUZCUZ y otros marineros.

⁴ Valbuena Briones, 1969, p. 1363.

⁵ Orozco-Díaz, 1969, p. 75.

TODOS ¿Piedad, cielos!

UNOS Amaina la vela.

[...]

El terremoto siempre.

PRINC. Suerte impía,
 ¿no basta ver contra mí
 que airados los vientos giman,
 que inquietos bramen los mares.
 Enciéndose el mar, echando
 fuego entre las ondas.
 Que fieros aun no me admitan
 los montes, sino el fuego
 también sañudo me embista?
 ¡Oh cuántos flechados rayos
 contra mí las nubes vibran!
 De cuyo incendio, al caer
 en agua sus culebrinas,
 en vez de apagarse, abrasan:
 pues las ondas encendidas
 volcanes de fuego abortan,
 etnas de llamas respiran.
 ¿No veis páramos de nieve
 dar por espumas cenizas?

UNO Nada vemos, sino solo
 que sueñas.

Aunque el Príncipe esté acompañado de muchas personas, solamente para él se pintan las aguas. Él, verdaderamente, es el que necesita y debe ver y oír con intensidad, pues es el elegido, el que será ejemplo. Por ello la réplica del personaje, didascalía implícita, pinta para el espectador/lector lo que la voz del dramaturgo apenas presenta algunos índices. En la escena todo los elementos de la naturaleza se muestran en movimiento: viento/mar/fuego/. El infierno se formaliza en la composición de lugar. En su hondo sentir, el personaje presenta la secuencia de sus sentidos: *¿no basta ver contra mí /que los airados vientos giman/ que inquietos bramen los mares?* Se evidencian sus sentidos: ver, oír, gemidos y bramidos; ver el fuego del infierno, como en los *Ejercicios Espirituales*: «Ver con la vista de la imaginación

la largura, anchura y profundidad del infierno [...] ver con la vista de la imaginación los grandes fuegos del infierno»⁶.

El Príncipe, como los estudiantes jesuitas, se encuentra en la primera semana de los *Ejercicios Espirituales*. La visión del infierno lo lleva a la reflexión sobre el Profeta:

PRINC. Tan sobrenatural pasmo
sin duda quiere que diga
que no es bastante el Profeta
a quien mi fe peregrina,
para ampararme: y pues él
me desampara y olvida,
de su ingratitude apele
al favor de la divina
deidad, que del feudo exenta
su mismo Alcorán publica.
¡María, mi vida ampara! (p.1393, 1)

Se abre un nuevo espacio en la representación y el Ángel se presenta como intermediario en la espacialización diferente de lo humana, de lo infernal; mas de cielo, divina por el cesar de la tempestad, respuesta a la apelación vehemente. Leemos la didascalia implícita, voz del dramaturgo:

Ábrese una nube sobre el bajel y vese una Niña vestida de Concepción en ella sobre un dragon. (p.1393, 1)

Se define la *situación* 29 por el cambio de espacio, cuando oímos la MÚSICA

[Que canta dentro de la nube.]
Templen viento y mares,
templen sus iras,
pues de paz el iris
sale en María. (p.1393, 1)

La música, índice de la presencia de María y la forma imperativa «temple» determinan la acción: la suspensión del terremoto, la sereni-

⁶ Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, p. 261.

dad del arco-iris, simbolizando a María, unión entre el cielo y la tierra, entre lo divino y lo humano.

Oímos la replica del Príncipe, didascalía implícita, una vez que apenas él oye y ve a la Virgen:

¿Luego no veréis que brilla
sobre las nubes el iris
de la paz, de quien la ninfa
verdadera y pura es
una belísima niña,
que coronada de estrellas,
y rayos del sol vestida,
con la luna por coturno,
la frente de un dragon pisa,
diciendo su salva, en fe
de que sobre ellos domina? (p.1393, 2)

Como en los *Ejercicios Espirituales*, el diálogo entre el Príncipe y la Virgen es efectivo, pues él la tiene presente, como imagen a través de su vista imaginativa:

PRÍNC. ¿Qué quieres
de mí, beldad peregrina?
LA VIRGEN Vuelve Mahomed, vuelve a Malta,
donde te espera la dicha
de que salgas de una vez
de aquellas dudas antiguas;
pues el haberme invocado
basta para que consigas
librarte de esa tormenta,
y saber con fe más viva.
ELLA y MÚS. Que Cristo y María son
los que del feudo se libran,
Cristo, por naturaleza,
y por gracia, María. (p.1393, 2)

Señalamos que la réplica de la Virgen aclara el texto del Corán, capítulo III, v. 35:

Del imperio de Satán
(dice) solamente fueron

María y el Hijo suyo
tan divinamente exentos,
que no pagaron el grande
tributo del universo. (p.1366, 1)

La concordancia entre el Corán y el Cristianismo se muestra. Los signos *feudo* y *tributo* se refieren a la mancha del pecado original. Cristo está exento por su naturaleza divina, y María por su maternidad virginal. Mas el sentido del texto sigue siendo un enigma, un jeroglifo a ser descifrado por el Príncipe en Malta. Por ello dice él: «A Malta, a Malta otra vez, / amigos». Voz de obediencia, voz de aquel que no es ya peregrino a Meca. Y le preguntan Todos: «Pues ¿qué te obliga?». Les contesta el Príncipe:

Él y MÚS. No sé , si nunca sabré
 si tan grande maravilla
 es revelación o sueño
 pero sé que siempre diga...
 Que Cristo y María son
 los que del feudo se libran,
 Cristo, por naturaleza,
 y por gracia, María. (p.1393, 2)

La visión del Príncipe se confirma como *mirabilia*, metáfora visiva. En años anteriores, en tierras distantes podemos oír una voz más rogando el auxilio de la Señora, Madre de Dios: «Señora, ayudadme, Señora, ¿no me vais a ayudar?». Se trata del Padre Francisco Javier, y él mismo lo relata en una carta fechada en Cochín, el 20 de enero de 1548, a sus Compañeros Residentes en Roma:

En este viaje de Malaca para la India pasamos muchos peligros de grandes tormentas, tres días con tres noches, mayores de los que nunca me vi en la mar. Muchos fueron los que lloraron en vida sus muertes, con prometimientos grandes de jamás navegar, si Dios nuestro Señor de ésta os librase. Todo lo que pudimos echar en el mar, echamos por salvar las vidas.

Enseñada la circunstancia del viaje, el peregrino afirma:

... y para más firmeza de poder alcanzar perdón de mis infinitísimos pecados, tomé por valedora a la gloriosa Virgen, nuestra Señora, pues el cielo donde está, todo lo que a Dios nuestro Señor pide le otorga [...] halléme tan consolado en esta tormenta, tal vez más de lo que fui después de ser libre de ella⁷.

Afirmativa de devoción mariana que nos lleva a cantar con Pedro de Escobar el villancico *Virgen Bendita*:

*Virgen bendita sin par,
De quien toda virtud mana,
Vos sois digna de loar.*

Vos sagrada emperadora,
desezistes el engaño
y remediastes el daño
de la gente pecadora.

De los ángeles señora,
vos queráis tal gracia dar,
que no podamos pecar
contra aquél que carne humana
de vos le plugo tomar.

De vos canta Salomón
toda y en toda fermosura,
entre las espinas rosa
saliste en perfección.

A vos el alto varón
se humilla a devoción,
que sois bendita sin par,
de quien toda virtud mana.
Vos sois digna de loar.

Vos sagrada emperadora,
desezites el engaño
y remediastes el daño
de la gente pecadora.
De los ángeles señora,

⁷ Francisco Javier, *Cartas y escritos*, p. 225.

querednos tal gracia dar,
 que no ayamos de pecar
 contra Aquél que en carne humana
 quiso en vos por nos tomar⁸.

Antonio Vieira en los sermones dedicados a San Francisco Javier se refiere a tres sueños del futuro apóstol de la India, a los cuales califica como lucha, como trabajo y como batalla. El primero de ellos, *Xavier dormido*, es que

antes de partir soñó muchas veces que andaba luchando con un indio gigante y robustísimo, que le apretaba entre los brazos y le oprimía con tanta violencia, que tomadas las vías de respiración, casi lo traía a términos de expirar: otras veces se le pasaba de los brazos a los hombros, y le parecía a Javier que traía a las espaldas el mismo indio estrañamente pesado, gimiendo y anhelando debajo de la carga tan fatigada y ansiosamente, que muchos días, después de despertarse, sentía los huesos molidos y quebrantados⁹.

Observa Vieira que la lucha y el peso eran soñados, mas los efectos verdaderos. El *Sueño del indio a hombros* lo ilustramos con uno de los cuadros de la serie de 30 cuadros del convento de la Merced de Quito¹⁰. Sobre la autoría de esa pintura informa Torres Olleta que «todo apunta a que la serie es de la segunda mitad del XVIII, según se desprende de los Milagros fechados en 1734 y 1740, o la imitación directa de algún grabado de Klauber de 1752»¹¹. El cuadro presenta una particularidad espacial en su organización pues se dispone en cuadros dentro del cuadro¹². La morada provisoria del religioso se abre para enseñarlo en un tablado, espacio onírico, teatral, mas reducido, apretado, diferente del que tiene frente a sus pies descalzos. Los colores gris y rojo especifican, delimitan y ponen en relieve el actor en escena. La posición de sus pies lo sitúan más para el interior, en el espacio rojo, separado del rojo exterior por el peldaño gris que, a su vez, determina el espacio rojo exterior, interrumpido por los peldaños que bajan y enmarcan la escena, espacio superior que lo

⁸ Pedro de Escobar, villancico, *Virgen Bendita*, recogido en Savall, 2007.

⁹ Vieira, *Sermões*, t. XIII, 1959, p. 35.

¹⁰ Torres Olleta, 2009, p. 243 y fig. 230.

¹¹ Torres Olleta, 2009, p. 239.

¹² Gallego, 1984, p.73. Los cuadros están al final del texto.

señala en posición privilegiada. Allí se muestra Javier, con el indio a hombros, tiene su espacio delimitado en el rincón derecho de la pequeña y humilde habitación. No mira al posible espectador del cuadro. La cabeza rodeada de un círculo luminoso, emanación de su santidad, su rostro iluminado, la mirada tranquila, aceptación de las luchas, trabajos y batallas futuras, como leemos en el sermón del Pe. Antonio Vieira. Retrato del Padre Francisco Javier, que en sueño se ve a sí mismo en un futuro próximo para el cual es él el elegido. A la derecha, además de enseñar el mismo sueño —el Pe. Javier, con el indio gigante a hombros, lo retiene con firmeza blanda con su mano derecha, y con el brazo izquierdo levemente sobre el indio, enseña un papel blanco, como carta, tal vez su nunciatura en Oriente: símbolo e icono de su misión en India— el espacio onírico identifica la habitación con una mesita y algunos objetos, símbolos/iconos de su vivir sencillo. Habitación simple y pequeña en cuya pared lateral, se enmarca otro cuadro: la visión de las luchas que el misionero tendrá en sus peregrinaciones. Luchas de encargo divino que se distribuyen indistintamente en la fantasía de la vista imaginativa, cuando un pequeñito ángel risueño sobre una nube de tono amarillo, a lo mejor, luz solar, tiene su brazo sobre la cabeza del gigante, índice del consentimiento divino. Visión formalizada en el sueño, apariencia teatral que enseña, además, algunas cruces de diferentes tamaños, como diferenciadas serán sus acciones. Apertura celestial, indicación divina.

Del lado derecho de Francisco el espacio escénico, pictórico se ensancha en los marcos que lo delimitan. Espacio onírico más amplio, exterior, abierto, iluminado, anticipación también no del viaje, mas ya de su llegada en el barco blanco que se adentra, ya esperado, y recibido por un ángel, cuyo gesto y movimiento del cuerpo enseñan a los nativos, de rodillas y manos puestas, miradas hacia lo alto, la llegada del apóstol esperado. Encargo divino, con la aprobación celestial cuyas luces se abren y se muestran en lo alto, por encima del barco.

Se determinan más luchas que se formalizan en un teatro cuya acción se desarrolla parte en el mar y parte en la tierra, dentro del medio círculo del mundo, es decir, anfiteatro, toda Asia, cuya delimitación de un lado era «el mar Eritreu donde acaba la tierra de África, del lado opuesto era el mar Eon, a partir del cual todavía no se conoce tierra», es decir, desde el Cabo de Buena Esperanza hasta China. Enseñamos el cuadro *San Francisco Javier contemplando el mapa*

de Asia que le presentan personas de diversas razas¹³, pintura de B. Jiménez Illescas, en la Iglesia de San Salvador y Santo Domingo de Silos, Córdoba, España¹⁴. Mas leemos en Jaime Cuadriello «Jan Miel (pintó) Cornelis Bloemaert grabó), *San Francisco Javier ante el mapa de Asia*, 1667. Grabado sobre metal»¹⁵.

En el cuadro los diferentes personajes arrinconados a la derecha, las distintas gentes a las cuales el Pe. Javier ganaría para la Iglesia de Jesús, le enseñan el mapa del Oriente. La joven, sentada en un banquillo, se destaca en la escena por el volumen, movimiento y colorido de su traje oriental. Es ella quien sostiene el mapa con el brazo izquierdo apoyado sobre su rodilla. En primer plano ella se distingue como la única figura femenina, ricamente adornada, y alcanza hasta la mitad del cuadro. Su mirada fija, de cierta indagación, se dirige al futuro peregrino que, serenamente, los ojos bajos, ve la dimensión de sus trabajos.

El indiano, a espaldas de la figura femenina, poco se destaca, mas enseña su gesto de aceptación, la mano en el pecho. Entre las dos figuras se abre el espacio para el segundo personaje, más alto, indiano como el otro. Las miradas fijas observan al joven misionero. Y casi imperceptible, en lo más alto del rincón izquierdo, en un nivel por encima del mar, podemos ver una figura oscura, los brazos levantados, enseña una torre o iglesia en sus manos: señal de las venideras Iglesias en Oriente.

La organización de los personajes a la izquierda deja ver al fondo, en el mar, a lo lejos, algunos barcos. Es casi noche.

Observamos los distintos pueblos de Oriente, un negro se pone en medio de los dos indianos, cuyo gesto hacia la derecha se armoniza con el protagonista de la escena. Ese no ocupa la parte central del cuadro, pues su atención, como observamos en su mirada y en su gesto, está direccionada hacia el Pe. Javier. El religioso humildemente ocupa un espacio estrecho del lado izquierdo de la tela. Lo vemos con un gran crucifijo en la mano derecha, símbolo del predicador, los

¹³ A partir del grabado de C. Bloemaert, *San Francisco Javier ante el mapa de sus misiones*, ilustración de *El Asia* de Bártoli, 1659 presentado por Torres Olleta, 2009, fig. 27, llegamos a ese cuadro. En la p. 97 la autora observa «cabe destacar el grabado diseñado por Jan Miel y ejecutado por Cornelis Bloemaert, famoso grabador nacido en Utrecht en 1603, y fallecido en Roma en 1680».

¹⁴ Savall, 2007.

¹⁵ Cuadriello, 2006, p. 215.

pies descalzos y su traje negro que contrasta con el *mapa mundi* enrollado y apoyado cerca del pie del santo. Centralizado en el cuadro el *Mapa* muestra la India, la China, donde el mundo se acaba. Observamos el claroscuro de las dos velas blancas, superpuestas a sus espaldas. Velas del barco que, a lo mejor, está ya a su espera para llevarlo, Príncipe del Mar, por los mares y tierras, humilde, predicador, santo. Desde el barco, un joven personaje indio es un espectador que no se deja ver por entero.

En la composición del cuadro, la dinámica teatral se muestra en los diferentes movimientos de los personajes: el Pe. Javier tiene la cabeza circundada por un nimbo luminoso. En conversación con el futuro misionero el indiano le muestra el mapa. El otro indiano, espectador, observa.

Se destaca el paralelismo entre las velas superpuestas en blanco claroscuro y las dos puntas de la cinta roja en movimiento, sobre la cual apenas se muestran dos pétalos también en rojo.

Nos informa Torres Olleta que «el diseñador interpreta libremente, en los aspectos formales, uno de los sueños premonitorios en los que Javier, estando en Roma, vio el mapa de las tierras lejanas a las que había de llegar y los arduos trabajos de su futura misión»¹⁶.

Teatro de las maravillas soñadas y realizadas por el Pe. Francisco Javier en la labranza, conquista, y evangelización de las almas. Sueño profético en el que se le presenta a Javier el más fuerte modo de pelear y el más glorioso de vencer: sin armas, cuerpo a cuerpo, cuando la victoria es del hombre. Porque pelea con los brazos, con las manos, con los pies, cuando derrumba el enemigo y lo vence: los brazos erguidos, la campanilla en la mano, los pies caminando por diferentes y lejanos espacios, la voz que convece, la palabra que aclara.

Para Antonio Vieira los monstruos que encuentra el Pe. Francisco Javier están inicialmente en Goa: judíos, moros, gentiles y cristianos pervertidos, los cuales por el trato común no se encontraban diferencia entre ellos. Todos adoraban los ídolos de la codicia y de la perversión.

Empieza Javier a apartar de la perversión lo más precioso que se le presenta: aquellos que tenían fe, aunque en la creencia infieles: los cristianos renegados de Tutucorín, como leemos en la carta 44 *A*

¹⁶ Torres Olleta, 2009, p. 97.

Francisco Mansilhas, *Punicale*, desde Manapar, el 10 de noviembre de 1544:

Diréis de mi parte a Nicolás Barbosa, que no llame a los que están en las casas de los que fueron desterrados de ellas en Tutucorín, para hacerles pescar madreperlas, porque no es voluntad mía que gente tan desobediente, o por mejor decir, cristianos renegados, estén gozando el fruto de nuestro mar¹⁷.

Con su palabra os exhorta a acordarse de lo que fueron y lo que deberían ser. Palabras de convencimiento, eficaces en los razonamientos, frente a la tarea ardua que realiza en la región de la Pesquería como leemos:

Venimos por lugares de cristianos, que agora habrá ocho años que se hicieron cristianos [...] Los cristianos de estos lugares, por no haber quien los enseñe en nuestra fe, no saben más de ella que decir que son cristianos. [...] Cuando llegaba en los lugares, no me dejaban los muchachos ni rezar mi oficio, ni comer, ni dormir, sino que enseñase algunas oraciones. Entonces commence a conocer por qué de los tales es el reino de los cielos¹⁸.

En ese momento se acuerda el peregrino del Evangelio de Mateo 19, 14: «Jesus, entretanto, dijo: Dejad a los niños y no se lo impidáis de venir a mí, porque de ellos es el reino de los cielos». Y en la carta 55 *A sus compañeros de Europa*, desde Amboino, el 10 de mayo de 1546, nos admiramos con lo que nos cuenta: «y las noches iba por la ciudad con una campana pequeña encomendando las animas del purgatorio, llevando conmigo muchos niños de los que enseñaba la doctrina Cristiana»¹⁹. Reconocemos que los niños son siempre los mismos en cualquier tiempo, continente, en cualquier pueblo. Mas estos niños los ganó ya el humilde siervo de Jesús con la evangelización. Son pues semillas muy bien plantadas que germinaron. De ese modo, podemos afirmar que se cayó uno de los pies de aquel monstruo soñado. Los tres pies restantes —judíos, moros y gentiles— cayeron para el triunfo de la Fe, en aquella Babilonia²⁰.

¹⁷ Francisco Javier, *Cartas y escritos*, p. 150.

¹⁸ Francisco Javier, *Cartas y escritos*, p. 103.

¹⁹ Francisco Javier, *Cartas y escritos*, p. 189.

²⁰ Vieira, *Sermões*, p. 60.

En la correspondencia del Pe. Francisco Javier, destacamos los trabajos y luchas en las Islas del Moro a sesenta leguas de Maluco. En la carta 55, *A sus compañeros de Europa*, desde Amboino, con fecha 10 de mayo de 1546, comenta el peregrino que desde hace muchos años se hicieron numerosos cristianos allí, los cuales quedaron desamparados, y sin doctrina con la muerte de los clérigos que los bautizaron. La tierra es muy peligrosa, de gente de traición. Con tanta incertidumbre, peligros y amenazas a la Isla del Moro nadie quería ir. Mas Javier sabe lo que les falta a estos cristianos: tienen necesidad de doctrina y necesidad de quien los bautice. Y declara el misionero:

Y también por la necesidad que tengo de perder mi vida temporal, por socorrer la vida espiritual del prójimo, determino de me ir al Moro por socorrer en las cosas espirituales a los cristianos, ofrecido a todo peligro de muerte, puesta toda mi esperanza y confianza en Dios N. S., deseando de me conformar según mis pequeñas y flacas fuerzas, con el dicho de Cristo nuestro Redentor y señor que dice...

Es cuando todo el ideal misionero, apostólico, de sacrificarse a sí mismo, espejándose en Cristo, se recuerda de las palabras de su Señor para seguir las huellas dejadas a través de los siglos: «Pues quien quisiere salvar su vida, la perderá; mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará»²¹. Y delante de tantas dificultades depredamos en la carta 59 *A sus compañeros residentes en Roma*, desde Cochín, el 20 de enero de 1548 «andar continuamente en Islas cercadas de enemigos, y pobladas de amigos no muy fijos, y en tierras que de todos remedios para las enfermedades corporales carecen, y cuasi de todas ayudas de causas segundas para la conservación de la vida. Mejor es llamarlas islas de esperar en Dios, que no islas de Moro»²².

En la continuidad de nuestra lectura cabe destacar en ese momento la carta 79 *Al Padre Simón Rodrigues*, Portugal, escrita desde Cochín, el 2 de febrero de 1549, en la que el Pe. Francisco Javier confirma sus preocupaciones con las islas del Moro: «Creo que aquellas islas del Moro han de engendrar muchos mártires de la Compañía, de manera que en adelante se han de llamar no islas del Moro, sino de los mártires»²³.

²¹ Francisco Javier, *Cartas y escritos*, p. 191, MT. 16.25

²² Francisco Javier, *Cartas y escritos*, p. 217.

²³ Francisco Javier, *Cartas y escritos*, p. 301.

Entretanto, los trabajos del Apóstol de las Indias dieron muchos frutos en las almas de las islas del Moro, como nos informa Félix Zubillaga en la nota 20 de la carta 59 desde Cochín, el 20 de enero de 1548 que «Según cálculos de A. de Castro, en 1553 eran 35.000 los cristianos de aquella region (los años de 1550 a 1551 habían sido bautizados en masa) diseminados en 29 aldeas»²⁴.

En la hagiografía sobre la conversión de los moros apuntamos que navegaba Javier, cuando restituyó vivo a un moro, con promesa de hacerse cristiano, un hijo, seis días antes sepultado en el mar. Cuando llegó la fama del milagro a la tierra antes que el santo desembarcara vinieron sesenta mahometanos para la certificación del milagro. La constatación del motivo fue aprovechada para enseñarles la ley cristiana, prepararlos para el bautismo²⁵. Aparece Javier como estatua gigante.

En nuestra lectura a partir de Antonio Vieira, volvemos a la ya referida carta 55, fechada el 10 de mayo de 1546, *A sus Compañeros de Europa*, en la cual el Pe. Javier nos presenta consideraciones sobre los gentiles: «Los gentiles de estas partes de Maluco son más que los moros. Quiérense mal los gentiles y moros. Los moros quieren que los gentiles se hagan moros o sean sus esclavos, y los gentiles no quieren ni ser moros ni menos ser sus cautivos». El misionero conoce muy bien todo el espacio que le fue destinado, las desavenencias entre las gentes y aquellos que se juzgan los más fuertes. Por ello sabe la necesidad de la acción apostólica entre estos pueblos y observa: «Si hubiese quien les predicase la verdad, todos serían cristianos, porque más quieren los gentiles ser cristianos que no moros»²⁶.

De todo ello, lo que observa Antonio Vieira es que Javier se convierte en un gigante y nos trae la imagen de la palmera como medida de la grandeza del misionero. Pues como la palmera que cresce de palma en palma, así se va agigantando Javier en sus victorias²⁷.

En otro sueño se les presentan los muchos, muchos trabajos estando él dormido, y tan intensamente los tenía en su pasión de servir que en voz alta decía: «Más, más, más». En el teatro de sus trabajos está el deseo y no el dolor, aunque se veía «estender y plegar en aquella grande cruz y en tantas cruces cuantas Dios se le repre-

²⁴ Zubillaga en *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, p. 216.

²⁵ Ortiz, *San Francisco Javier, Príncipe del mar*, pp. 155-157, cap. XXIII.

²⁶ Francisco Javier, *Cartas y escritos*, p. 193.

²⁷ Vieira, *Sermões*, p. 71.

sentaba» en penas y en tormentos multiplicados. Sueño ilustrado en *La visión de las cruces*, cuadro de la serie del convento de la Merced, en Quito, Ecuador. Como nos informa Torres Olleta, es «el sueño que anuncia sus trabajos («Significó el Señor a S. Javier los trabajos que había de padecer en las Indias mostrándole las cruces que le esperaban. El santo a esta vista exclamó: “Más, más, más, Señor” pareciéndole todo eso muy poco para su grande amor»²⁸. Pero si los deseos eran grandes, los trabajos eran más grandes. Entre los deseos del servir y los dolores del servicio, Javier no dice ayés. Su constancia en más trabajos expresa lo admirable y maravilloso en su visión de los males terribles que se les representaban. Pues los trabajos soñados causan mucho más temor, los vividos los padece sucesivamente. «Trabajos en una diócesis inmensa de nuevos mundos, incógnitos, enemigos, belicosos, bárbaros, feroces a los cuales Javier conquistaría por la fuerza de su padecer»²⁹.

En el tercer sueño, Javier como nuncio apostólico tenía el poder eclesiástico supremo en todo el Oriente, en cuyo mar se pescaban perlas y en la tierra se encontraban diamantes, rubíes y zafiros. El demonio dibuja su tentación con la codicia de volver a Europa con los tesoros del mar y de la tierra, tesoros que, en la misma Roma, él como peregrino los ofrecería para ser agasajados junto a las riquezas de la Iglesia. Libre de sus cuidados diarios, dormido, se ve tentado por el demonio en la fantasía de la púrpura y en la eminencia cardenalicia³⁰.

San Francisco Javier en su peregrinación escribe desde Cochín, carta 20, *A sus Compañeros de Roma*, cuya fecha es 15 de enero de 1544 y nos informa: «Un brahmán sólo hallé en un lugar de esta Costa, el cual sabía alguna cosa, por cuanto me decía que había estudiado en unos estudios nombrados»³¹. En la conversación el brahmán demuestra coincidencias entre su religión y el cristianismo, además de mostrarse muy devoto, informa «enseñan en aquellos estudios muchas encantaciones». Interesado en lo principal que los cristianos tenían, informa el Pe. Javier:

²⁸ Torres Olleta, 2009, p. 242.

²⁹ Vieira, *Sermões*, p. 109.

³⁰ Vieira, *Sermões*, p. 117.

³¹ Francisco Javier, *Cartas y escritos*, p. 115.

Díjome que una noche soñó con mucho placer y alegría que había de ser cristiano, y que había de ser mi compañero y andar conmigo. Él me rogó que lo hiciese cristiano oculto, y más con ciertas condiciones, las cuales por no ser honestas y lícitas dejé de hacer. Espero en Dios que ha de ser sin ninguna de ellas³².

Nos admira la cordialidad y tolerancia del Pe. Javier en cuya conversación nos lleva a creer en una cierta ironía, pues al querer ser cristiano oculto, el brahmán no tuvo sueño alguno, o a lo mejor, no estaba todavía preparado para seguir las huellas del apóstol.

Mas si el brahmán estaba muy lejos de ser cristiano como predicaba y era ejemplo, libro vivo, el Pe. Francico Javier, leemos en la carta 52 de 20 de noviembre de 1545, *A sus Compañeros de Europa*, desde Cochín:

Estando en Santo Tomé aguardando por tiempo para ir a Malaca, hallé un mercader que tenía un navío con sus mercaderías, él cual conversé en las cosas de Dios, y dióle Dios a sentir que había otras mercaderías, en las cuales él nunca trató, de manera que dejó navío y mercaderías, y vamos los dos a los Macasares, determinado de vivir toda su vida en pobreza, sirviendo a Dios nuestro Señor. Es hombre de treinta y cinco años. Fue soldado toda su vida del mundo, ahora es soldado de Cristo. Él se encomienda mucho en vuestras oraciones. Llámase Juan de Hierro³³.

La determinación de Juan Hierro o Juan Eiro está espejada en la ejemplaridad de Javier que, a su vez, en momento alguno se olvida de que es soldado de Jesús. La importancia de ese encuentro en la vida del apóstol es que él es el reflejo de la vida de su Señor. Al registrarlo para sus lectores él recuerda a todos *El joven rico* en el Evangelio de Mateo, por ejemplo. Y nosotros nos acordamos que después del joven rico contestar a Jesús que guardaba todos los mandamientos desde su juventud, preguntó él: «¿Qué más me falta?» Leemos en Mateo, capítulo 19:

21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás Tesoro en el cielo; y ven y sígueme.

³² Francisco Javier, *Cartas y escritos*, p. 116.

³³ Francisco Javier, *Cartas y escritos*, p. 179. En la carta 55, p. 188, Javier vuelve a Juan Eiro.

22 Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

De todo ello nos maravillamos los lectores del Pe. Francisco Javier, y, leemos entonces, en Sebastián de Covarrubias³⁴ la definición de *maravillarse*: es admirarse viendo los efectos e ignorando las causas. Por maravilla *id est* raras veces. Mas la ejemplaridad del apóstol en la constancia de hacer frutos a través de la lectura del libro vivo, es decir, vivencia directa con aquella porción de humanidad buscada por él mismo, nos deja ver, mirar en nuestro entendimiento imaginativo las causas no raras, y, sí, persistentes y durables.

De esos espacios de la visión del Gran Príncipe de Fez, de los sueños del Pe. Francisco Javier, *mirabilia*, metáforas vivas, de lo admirable del mercader rico Juan Eiro, como hemos visto, pasamos a lo maravilloso desvelado en las cartas de San Francisco de las cuales destacamos la número 80, *Instrucción para el Padre Barzeo, que había de ir a Ormuz*, fechada en Goa, principios de abril 1549. Como señala Eduardo Javier Alonso Romo³⁵, «Barzeo es el destinatario de dieciséis textos —y de los más significativos— del misionero navarro». Instrucciones desveladoras del hombre, del misionero, del predicador, del nuncio apostólico, Pe. Francisco Javier.

En la delimitación de nuestro trabajo, sintetizamos las instrucciones enviadas al Pe. Gaspar Barzeo. Deprendemos que lo que instruye al que va en misión a Ormuz en 1549, es el resultado de su acción en Oriente, desde que llegó a Goa, en 1542: son siete años de trabajos, de aprendizaje, que permitirán al Pe. Francisco Javier leer en el libro vivo e instruir sus compañeros en Jesús. Se trata de la carta 80, escrita desde Goa, principios de abril de 1549.

Evidencia primeramente la adquisición de la humildad³⁶ y crecimiento en ella. Para ello en «las cosas bajas y humildes tendréis grande prontitud». Esa instrucción nos recuerda el cuadro de Murillo *La cocina de los ángeles*. Visitar a los pobres del hospital, a los presos, y allí «predicar a lo que cumple a sus conciencias». Servir, usar de la prudencia, exámenes particulares dos veces al día, o a lo menos una vez, «porque quien para sí no es bueno, ¿cómo será a los otros?» [...]

³⁴ Covarrubias, *Tesoro*.

³⁵ Alonso Romo, 2006, p. 136.

³⁶ Sobre ese tema ver la carta 116, «Instrucción tercera al P. Parzeo (sobre la Humildad)», Goa, entre el 6 y 14 de abril 1552.

Las predicaciones a manera de coloquios de un pecador con Dios, o de la ira de Dios contra un pecador moviendo los afectos, cuanto pudiéreis, a contrición y lágrimas de los oyentes, incitándolos a confesión».

En la instrucción 16 leemos: «Seréis muy obediente, en gran manera, al padre vicario, y cuando llegareis, le besaréis la mano, puesto de rodillas en el suelo» y en la instrucción 20 destacamos: «una hora antes de enseñar las oraciones, iréis vos o vuestro compañero por las calles, llamando que vengan a la doctrina cristiana». En la 33 señala el ya experimentado Pe. Javier: «también os informaréis de las muchas demandas, burlas que, por vía de justicia, y por falsos testimonios se hacen [...] como sabiéndoles sus vidas muy menudamente; y éste es el principal estudio que ayuda a aprovechar las almas. Esto es leer por libros que enseñan cosas que en libros muertos escritos no hallaréis, [...] siempre me hallé bien con esta regla». Y en la instrucción 35 reitera: «conservad los pecadores, haciendo que se descubran a vos. Estos son los libros vivos por los que habéis de estudiar, así para predicar, como para vuestra consolación». Y al final de la instrucción observa: «cuando de la tierra tuvierais experiencia, ella os enseñará, pues es madre de todas las cosas».

En las mismas fechas —6 a 14 de abril de 1552— en que el Pe. Francisco Javier escribía al Pe. Barzeo sobre la humildad y había ya formalizado su primera instrucción en los primeros días de abril de 1549, como hemos visto, escribe el misionero al Pe. Alfonso Cipriano, Meliapur, desde Goa. Cipriano debía conocer al Pe. Ignacio de Loyola, pues se trasladó desde Roma a Lisboa en 1541. Estaba en el pueblo de Santo Tomé desde 1549. Cuando el Pe. Javier le escribe esa carta tenía ya 57 años. Por tanto llevaba 11 años más en edad que el Apóstol.

Después de conocer la Instrucción al Pe. Barzeo en 1549, nos admira mucho la carta de reprensión y de ninguna excusa admisible al Pe. Cipriano. Vamos a enseñar apenas algunos puntos, los cuales justifican las severas, blandas y amigables consideraciones.

Muy mal me parece que andéis con capítulos en demandas con el vicario. Siempre usáis de vuestra condición fuerte: todo lo que hacéis por una parte, por otra lo deshacéis. Sabed cierto que estoy descontento de las vuestras desavenencias que allá tenéis. [...] Y sabed cierto que con humildad todo se consigue. Si no podéis; por fuerza ninguna cosa se

consigue. [...] Sabed cierto y no lo dudeis, que ninguna disculpa os recibiría, y con ninguna cosa tanto me desconsolaríais como con justificáros; y así también confieso que con ninguna cosa tanto me consolaríais que con acusaros. [...] Y no pongáis en peligro de perder todo con desavenencias, lo que buenamente con humildad y mansedumbre pudierais conseguir³⁷.

Y amorosamente termina su mensaje, como leemos en el párrafo 8:

¡Oh Cipriano! si supieséis el amor con que os escribo estas cosas, de día y de noche os acordarías de mí, y por ventura lloraríais recordando el amor grande que os tengo; y si los corazones de los hombres se pudiesen ver en esta vida, creed, hermano mío Cipriano, que os veríais claramente en mi ánimo.

Verdaderamente, podemos afirmar que esa carta severa y amorosa hizo frutos maravillosos en el alma del Pe. Alfonso Cipriano: «Pues en medio de su aspereza, era de solidez a toda prueba. Murió en el pueblo de Santo Tomé, 1559, venerado por todos como santo»³⁸. Y Melchor Nunes escribe del Pe. Cipriano: «Era hombre enterísimo y celoso, si bien algún tanto áspero, mas tanto excedió en las virtudes y en las obras de caridad, que, cuando murió, lo lloraron cristiano y gentiles»³⁹.

En la lectura de *El gran Príncipe de Fez* de Calderón de la Barca enseñamos la visión maravillosa del personaje, metáfora visiva, apariencia, teatro dentro del teatro.

Visión celestial, en la cual el sujeto alcanza un grado espiritual superior, al dejar el sensible hacia lo inteligible. Ejemplo de hombres, en circunstancias particulares y, a lo mejor, privilegiados que fueron capaces de ver y oír los mensajes divinos. Enseñamos la conversión de un creyente a la fe cristiana, propaganda de la Iglesia.

A partir de los *Sermones* del Pe. Antonio Vieira sobre San Francisco Javier realizamos un recorte en la lectura de las *Cartas y Escritos* del Santo que nos posibilitara un diálogo entre los dos jesuitas. Vieira desde su púlpito imagina el teatro, medio círculo del mundo, en donde el humilde jesuita, con un pie en el mar otro en la tierra, entre trabajos, luchas y batallas se muestra en sus cartas. Para nosotros, lec-

³⁷ Francisco Javier, *Cartas y escritos*, p. 456.

³⁸ Zubillaga en *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, p. 458, nota 9.

³⁹ Zubillaga en *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, p. 458, nota 9.

tores de sus cartas, fue posible vernos espectadores de las escenas javerianas, desde el inicio de su tarea misionera, aprendizaje y crecimiento, maestro y padre espiritual, compañero en presencia o a lo lejos, uniendo a todos en la santa obediencia. Unión para el desenvolvimiento de aquéllos que lo tienen como espejo, cuyas imágenes enseñan lo maravilloso del *Príncipe del Mar*, San Francisco Javier.

Finalizamos nuestras reflexiones con el cuadro de Murillo, *San Francisco Javier en éxtasis*, joven e iluminado, síntesis del peregrino, misionero, pastor, apóstol, Santo, ayer y hoy en ese nuestro siglo XXI.





Sueño del indio a hombros



Visión de las cruces



San Francisco Javier y contemplando el mapa de Asia



Murillo, La cocina de los ángeles



Murillo, San Francisco Javier en éxtasis

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Romo, E. J., *Barzeo, el mayor discípulo de Javier*, en *Congreso Internacional Los Mundos de Javier*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008, pp. 135-158.
- Calderón de la Barca, P., *El Gran Príncipe de Fez*, en *Obras Completas*, V, ed. A. Valbuena Briones, Madrid, Aguilar, 1969.
- Covarrubias Horozco, S. de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, ed. I. Arellano y R. Zafra, Madrid, Iberoamericana, 2006.
- Cuadriello, J., *Xavier Indiano o los indios sin apóstol*, en *San Francisco Javier en las artes. El poder de la imagen*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2006.
- Francisco Javier, San, *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, ed. F. Zubillaga, S.I, Madrid, BAC, 1968.
- Gallego, J., *El cuadro dentro del cuadro*, Madrid, Cátedra, 1984.
- Ignacio de Loyola, San, *Ejercicios Espirituales*, en *Obras Completas*, Madrid, BAC, 1982.
- Orozco-Díaz, E., *El teatro y la teatralidad del Barroco*, Barcelona, Planeta, 1969.
- Ortiz, L., *San Francisco Javier, Príncipe del mar*, ed. I. Arellano, Pamplona, Fundación Diario de Navarra, 2004.
- Rodrigues Vianna Peres, L., *O Maravilhoso no Teatro de Calderón de la Barca: Teatro da Memória*, Rio de Janeiro, Ágora da Ilha, 2001.
- Savall, J., *Francisco Javier. 1506-1553. La Ruta de Oriente*, Austria, Sony DADC, 2007.
- Torres Olleta, M. G., *Redes iconográficas. San Francisco Javier en la cultura visual del Barroco*, Madrid, Iberoamericana, 2009.
- Vieira, A., *Sermões*, Porto, Lello & Irmão, Editores, 1959.